

GENERA INSECTORUM

A.Melic



Imagino que todo el mundo espera que haga un comentario jocoso sobre el dibujo anterior. No puedo. Mi grupo de trabajo no son los lepidópteros.

☺

Pasemos a cosas serias: un colega de la SEA me ha hecho llegar una carta que le envió un amigo danés el pasado mes de marzo. En ella le informa de su asistencia a una reunión de entomólogos aficionados en Dinamarca... en la que el tema estrella fue España. Mejor dicho: nuestra insuperable legislación en materia de "Conservación" que prohíbe... "to kill a mosquito in Spain with our hands..." y que permite que los entomólogos pueden ver sus capturas "confiscated by the authorities (police, customs or other borderguards)", al igual que sus "motor-car", así como ser objeto de una "...great penalty".

Todo lo cual demuestra una vez más que las grandes verdades pueden tardar años y años en ser aceptadas, pero que los ridículos y estupideces corren a una velocidad directamente proporcional a su tamaño. La reciente detención de los dos profesores de Dresden en nuestro suelo (comentada en los Boletines SEA nº 7: 39-40 y nº 8: 40), así como la publicidad que se le dió en los periódicos, pertenece a la última categoría de fenómenos. No culpo tanto a los propios agentes como a los personajes

que perpetraron y aprobaron la Ley más dura, restrictiva e hipócrita que haya hecho jamás un Estado en materia de protección medioambiental, la brillante Ley 4/89. Yo pido desde aquí, como medida cautelar, que todos los candidatos a cualquier puesto de responsabilidad legislativa en el futuro, especialmente en materia de medio ambiente, sean obligados a realizar un test previo que nos garantice que su coeficiente de inteligencia supera al de la rana. O que no superándolo, se abstendrán de aprobar ninguna disposición sobre asuntos que les son desconocidos. A veces tengo la inquietante sensación de vivir "dentro" de un cuento, en el que sólo salen ogros, brujas, zombies y parlamentarios ignorantes que no saben, no preguntan, pero regulan.

Nuestro danés termina su carta con una despedida marcada por la incredulidad..."I do not know, this is right?".

☺

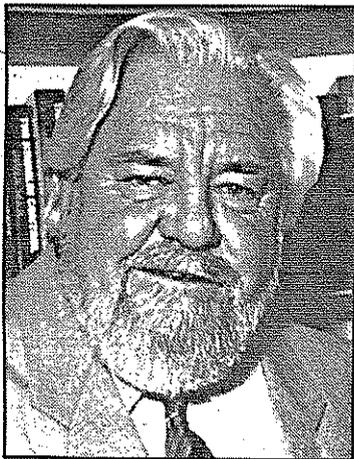
Yes, it is very real.

Tan real como lo son los párrafos que han sido transcritos en este mismo número del Boletín por Michel TARRIER y que corresponden a la Acusación de la Fiscalía de Málaga y al auto del Juzgado de Fuengirola.

No conozco personalmente a Michel Tarrier, ni estaba en Mijas los días 17 y 18 de junio de 1991. Ignoro el estatus de las 6.000 mariposas en poder de la acusada,

su valor comercial o de mercado y si la llamada teoría del Caos sólo se aplica a ciertos fenómenos de la naturaleza o trasciende hechos sociales como la jurisprudencia y los derechos civiles que, con el tiempo llegarán, incluso a España. Ahora bien, ignorando todo esto, tengo la sensación de estar descubriendo algo realmente preocupante: ¿soy, tal vez, el secretario de una asociación de delincuentes? ¿podría argumentar un fiscal peliculero que la Junta Directiva de la SEA, al intentar alentar el desarrollo de trabajos entomológicos está, en realidad, actuando como incitador al delito? ¡Glup! ¿no son nuestras publicaciones confesiones de delincuentes (o como mínimo infractores) regodeándose en la descripción de los crímenes perpetrados? Zaragoza me parece ya la Palermo o el Chicago de hace unas décadas y nuestro nuevo Presidente, D. Vito Corleone, el Padrino de una Gran Familia.

Por si acaso, vigila la calle y procura pasar desapercibido durante el día. Circula por lugares oscuros, siempre de espaldas a la pared. Paga siempre en efectivo y no hables sino con familiares y colegas de total confianza. Permanece siempre atento, preparado; en cualquier momento la policía puede hundir la puerta de tu gabinete de trabajo y capturarte in fraganti con el botín. Mejor aún: destruye tu colección y aprovechando una noche sin luna entiérrala en alguna actuación urbanística del Ministerio de Obras Públicas (una cualquiera: seguro que se trata de un desastre ecológico). Quema tus libros de entomología (para no dejar pistas peligrosas). Pon cara bobalicona cuando te hablen de la naturaleza y reconoce con aspamientos y gestos elocuentes que a las mariposas hay que protegerlas de los entomólogos. No vayas nunca al campo, ni siquiera de vacaciones, salvo que te acompañe algún agente de la autoridad o un notario. Y comienza a buscar un abogado, pues los entomólogos hemos entrado en el grupo más ampliamente extendido en este país. Hasta hace poco una persona era inocente o culpable. No había otras posibilidades. Ahora existe una tercera categoría, la de los "presuntos inocentes", es decir, la de culpables a los que todavía (solo todavía) no ha sido posible condenar.



No era un entomólogo. Posiblemente, ni siquiera un zoólogo. Como mucho era ¿un coleccionista? ¿un naturalista? ¿un inglés chillado? Gerald Durrell se ha muerto y, a diferencia de lo que seguramente esperábamos todos sus seguidores, no podemos echarle la culpa a una leona en celo, a una anaconda enloquecida o a un elefante cabreado por alguna de las disparatadas ocurrencias de este hombre.

Lamento ponerme sentimental, pero su desaparición me provoca una profunda sensación de pérdida... de pérdida de mi niñez. ¿Por qué? Cuando empecé

a interesarme por la naturaleza y especialmente por los insectos era un crío inconsciente y deslumbrado. El corral de casa o una acequia con renacuajos eran pozos de maravillas. El mundo entero estaba por descubrir y yo era el elegido. Mientras mis compañeros jugaban al fútbol, yo guardaba en mi pupitre dos gigantes sapos encontrados accidentalmente debajo de una piedra camino del colegio. Cuando mis amigos jugaban a la guerra, yo leía y releía un queridísimo viejo libro ilustrado sobre insectos y guardaba en cajas (unos vivos, otros muertos) escarabajos, arañas, mariposas, culebras... dando sustos de muerte a mi pobre madre cada vez que se aventuraba en mi reino secreto. Excursiones, hallazgos, satisfacciones y picaduras, sustos y sobre todo alegrías, descubrimientos (intrascendentes, por supuesto), sueños... Días llenos de sol y aire limpio.

Con el tiempo -con la necesaria madurez- esta candidez se fue diluyendo, concretándose en intereses muy definidos, abotargándose a costa de las exigencias que marcan toda nuestra vida: estudios, trabajo, problemas... Queda, fundamentalmente, la añoranza de un tiempo que, en realidad, es el único libre, alegre, pleno.

Y un día, cuando toda esta frescura no es sino un vago recuerdo, una añoranza que reposa en algún cajón de la memoria y que, a veces, aflora, descubres un libro. En realidad, una trilogía, la de Corfú. Mi familia y otros animales, Bichos y demás parientes y El Jardín de los Dioses y, como sin querer, vives o revives con el joven Gerry tu entrañable prehistoria. De golpe, sus barrabasadas, su cándida ignorancia y sus queridos animales, te traen (o mejor dicho, te llevan) a esa época en la que la entomología no era una ciencia: era puro goce.

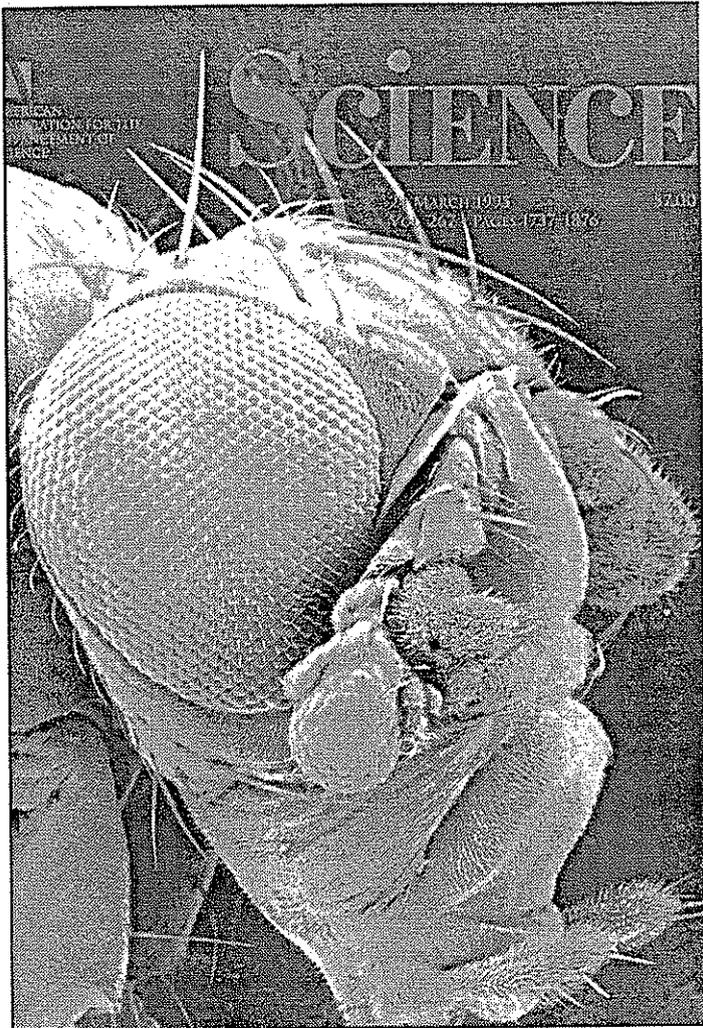
En los últimos años he leído y releído la trilogía de Corfú tantas veces que, en ocasiones, no estoy seguro de evocar mi propia niñez o la de Gerry en esa isla mediterránea tan parecida en muchos aspectos a mis lugares de escapada. ¿Quién destruyó el cadáver de una tortuga para medir su intestino? ¿Fue él o fui yo? ¿O tal vez lo hicimos los dos? ¿Quién introdujo un escorpión en casa que se escapó? ¿Gerry o yo? ¿Quién tenía dos enormes sapos guardados en una caja bajo la cama o en la escuela?

Por esto, cuando el periódico me informó que Gerry había muerto sentí que algo mío -muy mío- se había ido. ¡Quiero volver a los arrayanes de Corfú!

Otro colega al que no conocía pero al que también leía, se "marchó" no hace mucho: Joaquín Templado Castaño. Una extensa y bien documentada biografía puede verse en el último número de la revista Eos (1994, 69:5-13) firmada por otro bien conocido entomólogo, A. Compte Sart, del que fue compañero durante más de 30 años.



Las XIV jornadas de la Asociación española de Entomología, se celebrarán en Cuenca del 3 al 7 de Julio de 1995. Desgraciadamente, la fecha límite de inscripción es el 7 de abril, así que cuando leas esto, será demasiado tarde.



La de arriba es la portada de uno de los últimos números de la revista Science que reproduce la cabeza de una mosca manipulada genéticamente para crearle ojos de diversas partes del cuerpo (antenas y patas). Los científicos han descubierto la palanca (el gen) que controla el desarrollo de los ojos.

CATALOGUS.- Como puede verse, el número de catálogos de la entomofauna aragonesa va en aumento. Con una sola excepción, todos los especialistas a los que se ha solicitado su colaboración han respondido presta y, en general, favorablemente. La publicación de familias va a depender de cómo vayan llegando los trabajos, ya que algunos de los autores, aceptando el trabajo, han postpuesto la publicación por llevar entre manos otros estudios entomológicos prioritarios. Cuando dispongamos de "una reserva" suficiente, es posible que aumentemos el número de páginas dedicadas al catálogo, y con ello, el número de trabajos por número. Quedan, sin embargo, muchas familias, órdenes y clases por inventariar, muchísimas. El objetivo es confeccionar el inventario o catálogo de todos los artrópodos citados (y presentes) en Aragón. Posiblemente tardemos algo más de un siglo (al ritmo actual). Mejor dicho, un siglo menos cinco números.

ARAGON.-El Consejo de Protección de la Naturaleza ha instado a las Cortes de Aragón a crear una figura que preserve la laguna de Gallocanta o, a poco que nos despistemos, lo que quede de ella.

¿CUANTOS BICHOS HAY?

En realidad, la respuesta a tan difícil pregunta es muy simple: no se sabe. Ello no obsta para que los científicos puedan hacer algunos cálculos. Así, por ejemplo, el norteamericano Dan Janzen ha diseñado un plan para la catalogación y clasificación de los seres vivos existentes en la Reserva Natural de Guanacaste (Costa Rica), donde se descubren unas 300 especies nuevas cada año y pretende extrapolar estos datos, asegurando que la aplicación de sus métodos a diez o doce puntos sobre la Tierra podría dar a conocer en breve el 50 % de la biodiversidad del planeta.

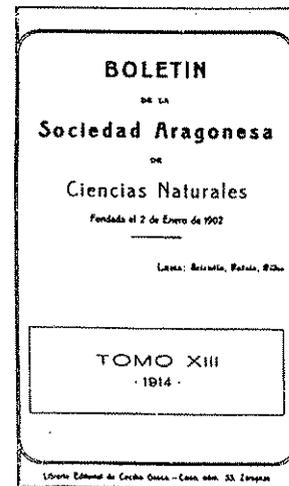
Varios estudios recopilan los datos existentes, así como una aproximación de lo "todavía por descubrir". Uno de ellos, arroja las siguientes cifras (B.Groombridge, Global Biodiversity): (para cada tipo se indica el número de especies conocidas y, entre paréntesis, las que se calcula que están pendientes de ser descubiertas)

INSECTOS:	950.000 (de 8 a 100 millones)
ALGAS:	40.000 (de 200.000 a 10 millones)
BACTERIAS:	4.000 (de 400.000 a 3 millones)
HONGOS:	70.000 (de 1 a 1,5 millones)
ARACNIDOS:	75.000 (de 750.000 a 1 millón)
REPTILES:	15.000 (de 500.000 a 1 millón)
VIRUS:	5.000 (500.000)
PLANTAS:	250.000 (de 300.000 a 500.000)
MOLUSCOS:	70.000 (200.000)
PROTOZOOS:	40.000 (150.000)
CRUSTACEOS:	40.000 (de 100.000 a 200.000)
VERTEBRADOS:	45.000 (50.000)

Con 99 millones de insectos por describir... tendremos que aumentar las páginas de Zapateri.

El Punto Tercero de los estatutos de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, aprobados en 1902, decía textualmente: "No se permitirán discusiones de política o de religión, ni menos atacar la doctrina católica".

Esto, que puede parecer una simple ñoñería de principios de siglo, común en muchas otras revistas científicas, influyó decisivamente en el retraso que se produjo en España en cuanto a la recepción y discusión de las teorías evolucionistas de Darwin.



En días pasados ha sido remitida desde el Boletín SEA una encuesta con 10 preguntas a un número similar de entomólogos de prestigio de la Sociedad. La idea es intentar dar a conocer las opiniones de importantes entomólogos en cuestiones directamente relacionadas con la Entomología, pero ajenas a sus campos de trabajo especializados. Las preguntas son, por ello, bastante generales. Este número incluye las respuestas de, entre otros, José Luis Yela, de sobras conocidos por todos, aunque especialmente por los lepidopterólogos. Tengo que reconocer que solicité

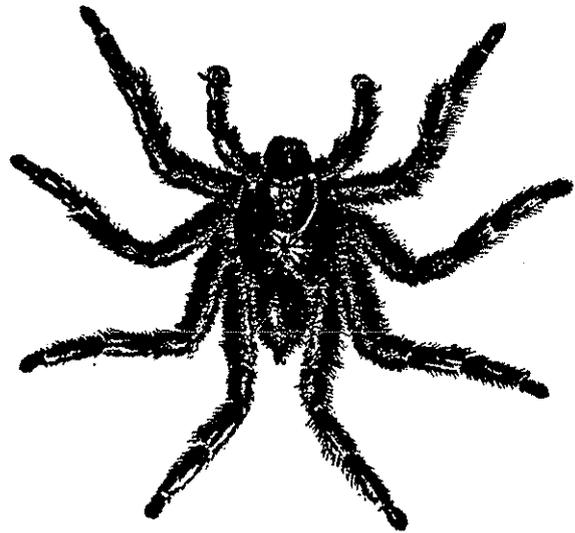
expresamente a los encuestados una cierta brevedad, a la que se han atendido en general los que hasta la fecha han respondido... pero tengo que reconocer también, que me alegra enormemente que José Luis Yela haya hecho caso omiso de mi sugencia, especialmente a la luz de una consideración que hace en su carta y que transcribo a continuación: "Quizá he sido un tanto prolijo en algunas respuestas, pero para una vez que se me da la oportunidad de expresar lo que pienso respecto a cuestiones muchas veces dejadas de lado no he podido resistirme a contarlo 'todo'", pues da en la diana de un problema que creo importante (y que, en realidad, originó el envío de las encuestas): los entomólogos, en demasiadas ocasiones, no nos escuchamos ni siquiera entre nosotros. Fuera de los trabajos estrictamente científicos, no existe -o parece no existir- un mínimo canal o vía de comunicación o de diálogo. Querámoslo o no, somos un "colectivo" con inquietudes comunes (e intereses netamente sectarios), aunque existan posicionamientos, criterios u opiniones muy diferentes entre sus miembros, lo cual no es sino señal del vigor y entusiasmo reinante. Creo que se confunde en exceso el rigor exigible a nuestro objeto de estudio con el "rigor mortis" que campea, en gran medida, entre los sujetos estudiantes, como si éste último fuera un refrendo de aquel. Nada más lejos de la realidad. El estado y proyección de la Entomología, en cada momento, es un efecto que encuentra su causa en los estados y proyecciones de los propios entomólogos, pero no sólo en los aspectos científicos, también en las 'gremiales' y personales. No pretendemos hacer estudios "taxonómicos" de los propios entomólogos, pero sí parece va llegando la hora de comenzar a "oirnos". Francisco Español es todo un personaje en la Entomología española de los últimos años cuya aportación trasciende el puro hecho científico (a pesar de ser enorme: más de 500 trabajos), pues su hacer, su forma de entender esta ciencia y la influencia que ha tenido en un amplísimo grupo de destacados entomólogos actuales, demuestran que sus opiniones y criterios han resultado fundamentales y constituyen un importante input del output actual. Español fue el primer entomólogo entrevistado en este Boletín gracias al acierto de C. González (Boln.SEA, 1994, n° 5: 3-8). El output vigente es, a su vez, el input del futuro. Como escribiera Ortega y Gasset: "Cada generación tiene la responsabilidad de formar a la siguiente"...

Gracias, pues, a todos los encuestados, cuyas respuestas serán publicadas sucesivamente en los próximos números del Boletín. Es también el momento de hacer una aclaración. Hemos intentado abarcar el mayor espectro posible de intereses y por ello, han sido seleccionados tanto científicos profesionales como aficionados expertos cuya trayectoria fuera suficientemente conocida por todos. Al mismo tiempo, hemos buscado especialistas en los grupos más significativos: lepidóptera, coleóptera, etc., buscando un cierto equilibrio. Pero toda selección implica una renuncia. En realidad, podríamos haber enviado 50 encuestas a otros tantos entomólogos "significativos" de la SEA, pero por motivos evidentes, no ha sido posible. Sin embargo, nuestro objetivo es que estas encuestas sean el "principio del diálogo", no el final. Por ello, las páginas del Boletín están siempre abiertas a vuestras cartas, opiniones, críticas, discrepancias y -para no perder el buen humor- donativos.



Más noticias SEA: Las sugerencias de J. P. Valcárcel (Genera Insectorum, Boln.SEA n° 8: 52) y otros están provocando un enriquecimiento notable de nuestra Biblioteca, pues continuamente llegan separatas de los trabajos entomológicos de nuestros asociados. En la medida

en que el espacio disponible lo permite, vamos dando cuenta de lo recibido en las páginas de Biblioteca Entomológica. De todos modos, estamos trabajando en la elaboración de una Base de Datos en la que consten todas las referencias disponibles al objeto de facilitar su localización por los interesados. Una vez finalizada, podremos enviar un listado a los socios que lo soliciten. Informaremos oportunamente, en breve.



[Euathlus sp. (Dib.de:KURIMOTO, 1811)]

Entre los días 7 y 18 de noviembre de 1994 se celebró en Florida la IX Conferencia de la Convención de Washington (CITES). Las partes sometieron a estudio un centenar de nuevos candidatos a entrar en la lista de especies protegidas (en realidad, de especies cuyo comercio está limitado o prohibido). Algunas especies de artrópodos propuestas han sido aceptadas. Entre ellas figuran varios arácnidos: los escorpiones africanos *Pandinus imperator*, *P. gambiensis* y *P. dictator* (todos ellos propuestos por Ghana). También un género de arañas therafósidas: *Euathlus* (anteriormente conocido como *Brachypelma*). Lo curioso es que se incluyen "todas las especies conocidas del género o las que se descubran en el futuro...". Lo que nos lleva a un caso francamente extraño: pueden existir especies que no estando descritas están ya protegidas. A pesar de que el asunto parece una insensatez, tiene su lógica. *Euathlus smithi* es una de las migales más buscadas por los coleccionistas y amantes de la cría en cautividad de este tipo de animales. Se trata de una araña muy dócil y de apariencia muy atractiva (se la conoce como "araña de patas rojas"; ver MELIC, 1994.- Arañas en peligro. Boln.SEA, 4: 9-12). Su distribución se limita al Oeste de la Sierra Madre Occidental en Méjico, pero su continua captura con destino a USA y UK hace peligrar su situación. Por este motivo fue incluida en CITES hace unos años. Sin embargo, los comerciantes han buscado otras fórmulas de burlar la ley, sustituyendo esta especie por otra parecida *E. emilia*, lo que ha terminado por afectar a las poblaciones de la sustituta. También se han detectado casos de comercio de híbridos entre ambas especies, lo que venía a plantear la duda legal de si éstos estaban, o no, incluidos en la protección de la especie nominal. Por fin, se ha optado por proteger el género completo, incluso en las especies todavía por descubrir o ya descritas pero que sean traspasadas a este género por cambios nomenclaturales.

Una revista curiosa: Bioacoustics. The International Journal of Animal Sound and its Recording. Va por el Vol.5 (1994) y, como su título indica, está dedicada a recopilar trabajos sobre "sonidos de animales".



Al pan, pan y al vino, vino.

Los albores de toda disciplina que aspire a iniciar una etapa de progreso y avance pasan por buscar un nombre adecuado para cada objeto de estudio, seguido inmediatamente del establecimiento de algún tipo de clases o jerarquías ordenadoras. Ocurre en Filosofía, en Astronomía y, por supuesto, en Entomología. Quizá el ejemplo más adecuado de este comportamiento pertenezca al ámbito de la Zoología. Linneo, hombre de gustos discutibles en materia de atuendo personal (no perdía la ocasión de enfundarse su estrafalario traje festivo lapón ante las sorprendidas visitas), se ha hecho justamente famoso por llevar a la práctica con notable éxito esta tendencia "rebautizadora" de los precursores de toda disciplina que se precie.

No pretendo aquí referirme tanto a la Entomología, como a la lingüística asociada a ella. Pero comencemos por el principio: ¿Qué es la Entomología?

Por elemental que sea el diccionario que consultemos, nos dirá algo similar a "la rama de la Zoología que tiene por objeto el estudio de los insectos".

¿Es correcto?

Hum... según se mire. No hace mucho tiempo, un colega de la SEA me planteaba la tesis de que, dadas mis aficiones aracnológicas, debía abandonar el seno de una sociedad dedicada al estudio de los insectos (ignoro si existían otras intenciones inconfesables), dando por supuesto que la definición citada era correcta. Tras un acalorado debate intelectual que acabó con mi antagonista en el hospital (no por que yo le agrediera, si no por que ejerce la ciencia médica y tenía guardia esa noche) llegamos a la conclusión de que tenía que cambiarse el nombre. Varias veces, de hecho. ¿Por qué?

Aristóteles definió los éntoma como animales que poseen el cuerpo dividido por incisiones más o menos profundas, lo que vendría a equipararlos con los artrópodos actuales. Originalmente, pues -y recordemos la importancia que damos en la nomenclatura zoológica al principio de prioridad-, la Entomología sería la rama de la Zoología que estudia los artrópodos.

Ni Plinio en su Naturalis Historiae, ni los escasos entomólogos medievales posteriores variaron esta postura. Más bien ocurrió lo contrario: vulgarmente fueron considerados insectos una multitud de animales invertebrados que poco o nada tenían que ver con los artrópodos.

Aldrovando, en 1602 (De animalibus insectis) perfiló un poco la situación y separó a los crustáceos, pero, a la larga, un siglo después, Ray (1705) publicó "una clasificación entomológica" que incluía a todos los artrópodos y a los anélidos. Los autores posteriores (Reámur, Linneo, Fabricius) todavía dividían los insectos en varios órdenes entre los que figuraban los Mitosata (Miriapoda), Unogatoa (Arachnida) y Polygonata y otros (Crustacea). Tuvieron que llegar -hace relativamente poco tiempo- Cuvier, Lamarck (que todavía incluiría a los tisanuros en los arácnidos), Leach y especialmente Latreille para que estos órdenes fueran elevados a Clases separadas de los insectos (o artrópodos hexápodos).

A partir de aquí llega la confusión: ¿el término

Entomología debe aplicarse sólo a los insectos o a todos los artrópodos?

Personalmente pienso que a tenor del principio de prioridad y aunque Aristóteles sea anterior al Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, la Entomología tiene por objeto el estudio de los artrópodos y no sólo de los insectos. ¿Quién sabe si en el momento exacto en que a la mente del griego llegó el término éntoma no estaba contemplando un miriápodo o una cochinilla de la humedad? En definitiva, Aristóteles utilizó este término para referirse a un grupo zoológico que, en general, sigue manteniéndose compacto y en el que sólo ha cambiado su ordenación jerárquica interna. Ese grupo eran los artrópodos, no los insectos. La consecuencia, pues, afecta a todos los miembros de la SEA (y, por supuesto, a mi colega): tendrá que pasar a denominarse -en pro de una correcta identificación- Insectólogo o, más exactamente, Hexapólogo.

En fin, tengo que reconocer que la tendencia mayoritaria de los 'insectólogos', tal vez para poder obviar el uso de semejantes términos, ha consistido en considerar como Entomología stricto sensu a la dedicada a los insectos y Entomología sensu lato a la que tiene por objetos las restantes Clases de artrópodos. De una u otra forma, parece poco probable que mi colega pueda salirse con la suya y sacarme de la SEA con este argumento, salvo que pase a denominarse S.I.A. ó S.H.A.

Pero sigamos con el 'lenguaje entomológico', pues es necesario aquí hacer una pública denuncia que afecta gravemente a todos los entomólogos en general: Salvat, editora del Diccionario-Enciclopédico consultado (Tomo 8: p.428-429) en la búsqueda de una definición de Entomología incurre en un terrible error de proporciones gigantescas: además de confundir el objeto de estudio de la Entomología (dice "insectos" y no "artrópodos"), ha perpetrado uno de los mayores crímenes que pueden cometerse contra cualquier disciplina científica: la ha dejado vacía de contenido al afirmar que "...los zoólogos sólo consideran dentro de los insectos a los artrópodos de respiración traqueal con seis pares de patas en estado adulto" (t.8:429). Así pues, para un sector importante de la población (todos los propietarios y consultantes de la citada enciclopedia), los entomólogos nos interesamos en animales inexistentes de 12 patas, que deberían denominarse Dodecápodos, por lo que deberíamos recibir el apelativo de dodecapólogos. Mi colega, a la vista de la enciclopedia, y ya un poco confundido, ha tenido que aceptar cambiar nuevamente de nombre.

Pero retomemos otra vez las líneas iniciales sobre la rebatización o renombramiento científico y, en ocasiones, sus significados intrínsecamente jerarquizantes (considérese el uso cada día más extendido de términos como paraciencia o cuasi-ciencia para referirse a algunas disciplinas zoológicas caídas en desgracia).

Al margen del comité de redacción de la prestigiosa Editorial Salvat y de sus lectores, quería significar que no sólo los objetos, también los sujetos hemos sido materia de clasificación lingüístico-semántica. A tenor de la definición de Entomología, entomólogo es el científico que estudia los artrópodos, el sujeto que practica esa ciencia. Ahora bien, ¿cómo distinguir un científico de un coleccionista o de un mero aficionado si todos nos denominamos "entomólogos"?

Cuando la Ecología -disciplina tan cercana- se vulgarizó, se planteó un problema similar que, sin embargo, fue resuelto estupendamente en el ámbito lingüístico: nadie confunde hoy a un "ecólogo" con un "ecologista". Desgraciadamente (o por suerte, porque la palabra es

horrorosa), el término "entomologista" (por oposición a "entomólogo") no ha sido ni remotamente aceptada. La Historia tampoco ha querido preservar otro término que, en algún momento, tuvo su vigencia. Me refiero a "entomófilo", nombre un poquito altisonante e igualmente horroroso. Su origen se remonta a 1846 y apareció en el título del que posiblemente sea el primer manual español de iniciación a la entomología: "Introducción a la historia natural de los insectos, con el modo de cojer [sic], matar y conservar estos animales, recopilada de varias obras extranjeras y dedicada a los entomófilos", de Juan Mieg. No hace mucho tiempo (1969: Graellsia, XXIV: 289-304), un artículo de R. Agenjo, referido precisamente a Mieg, señala: "Mieg merece mejor el nombre de entomófilo - palabra que introdujo en nuestro idioma y yo reservo para designar a los coleccionistas- que el de entomólogo, ya que nunca describió ninguna especie, aunque ayudó a otros a que lo hicieran, y sin duda descubrió muchas...". Así pues, para Agenjo, entomólogo era el descriptor de especies; entomófilo, el mero coleccionista. ¿Encajan estos términos? Sinceramente, no lo tengo nada claro. Un colega profesional que no haya descrito jamás una especie (por dedicarse a disciplinas ajenas a la Taxonomía, o por mala suerte) ¿es un entomófilo? ¿Un colega aficionado es un 'entomófilo' mientras no describa un taxón y un 'entomólogo' a partir de ese momento? ¿Qué ocurre con los entomólogos aficionados llamados "expertos"? ¿son lo mismo que un coleccionista? ¿iguales a un científico profesional?

Para abreviar, creo que los términos correctos a utilizar, serían los siguientes:

Entomólogo: científico profesional estudioso de la Entomología.

Entomófilo: persona que por hobby o afición estudia los artrópodos, describiendo en ocasiones nuevos taxones o aportando datos científicos.

Entomófago: mero coleccionista de insectos.

Creo que queda bien, pero confieso que prefiero seguir llamándome entomólogo. La ventaja de este sistema estriba en que cualquiera que sea el nivel sistemático elegido, sigue siendo válido. Así, por ejemplo, a nivel de Orden: Coleopterólogo, Coleopterófilo y Coleopterófago, o Lepidopterólogo, Lepidopterófilo y Lepidopterófago, etc.

Mi colega (y hoy ex-amigo), que tan ufano se sentía como entomólogo y que tanta tabarra me dió por considerarme arcnólogo en una sociedad entomológica, cuando alguien le pregunta qué es, se ve obligado a sacar una lista del bolsillo para leer: Insectólogo, Hexapólogo, Dodecapólogo, Entomologista y Entomófilo o Entomófago (todavía no se ha aclarado).

¿HAY ALGUIEN AHI? (I)

Desde que la pregunta fue formulada en el número 6 del BOLETIN tengo que reconocer -con enorme alegría y gran satisfacción- que cada día que pasa están llegando más y más voces con una respuesta clara y fuerte: "¡Sí, aquí estoy!". Falta mucho todavía para poder afirmar que una parte significativa de la SEA se siente involucrada, participe o meramente interesada, pero al menos ya no somos "cuatro y el de la guitarra" los que estamos dispuestos a opinar, informar o comunicar. Gracias a los que habeis levantado la mano. Seguid así, por favor: no la bajeis. Y a los demás... ¡ánimo!

¿HAY ALGUIEN AHI? (II)

Necesitamos vuestra ayuda.

La SEA precisa de vuestra colaboración.

El ritmo de crecimiento de asociación en nuestra sociedad es francamente positivo. Sabemos, además, que nuestras revistas tienen una circulación que va mucho más allá del colectivo de socios. Nos parece bien y estamos contentos por ello, pero...

Mantener 4 revistas a un tiempo está resultando muy complicado. Me atrevería a decir que casi es un milagro. Con el número actual de socios y, sinceramente, con las cuotas de asociación actuales (aunque este año las hayamos subido hasta las 4000 ptas. anuales), tenemos serios problemas para salir adelante, o, lo que todavía es peor, para mantener este ritmo.

Tranquilos: no pretendemos volver a subir nuestros "precios". Esa será la última posibilidad. Pero sí pretendemos -y lo hacemos- solicitar vuestra ayuda. Necesitamos elevar el número de socios. El coste unitario por publicación se reduce conforme aumenta la tirada. Es preciso, pues, que hagais un esfuerzo e intentéis hacer nuevos socios entre tus conocidos o colegas interesados en la entomología. Por ello, incluimos con este número del Boletín una hoja de inscripción a la SEA: es para ese colega que sólo necesita un pequeño empujón por tu parte.

En este asunto, no hay excusas para no echar una mano. Es intrascendente que seas miembro del CSIC, que seas un biólogo sin trabajo o que seas un aficionado o un principiante recién llegado a la S.E.A.

Todos podemos y debemos ayudar, pues el beneficio será para todos. Así que toma tu agenda telefónica, o papel y lápiz o haz una visita sorpresa a algún colega. Explícale lo que hacemos y lo que pretendemos. Muéstrale nuestras publicaciones. No aceptes el No por respuesta, al menos durante la primera media hora. Seguro que con el tiempo termina por agradecértelo. Y eso sí: cuando ya esté rellenada la hoja de inscripción... pregúntale si tiene algún colega que no sea socio de la SEA y os vais los dos a verlo.

¿Bromas? aparte, te estamos pidiendo 15 minutos de tu tiempo, tal vez media hora. ¿Puedes dedicárselos a la S.E.A.? ¡Seguro que sí!

AVISO A NUESTROS SOCIOS ETRANGERS/FOREIGNS...

Ha llegado el momento de efectuar el abono de la **CUOTA DE ASOCIACION** correspondiente a 1.995: 4.000 ptas.

El pago debe efectuarse mediante **GIRO POSTAL** a:

SOCIEDAD ENTOMOLOGICA ARAGONESA
Apartado Correos 3083
50080 ZARAGOZA (ESPAÑA)

Merci beaucoup/Thank you very much.